

Teim



Análisis del observatorio electoral TEIM

ANÁLISIS PREELECTORAL:

ARGELIA / Una elección plural para un candidato único

Daniel Marx

Fecha publicación: 3 de abril de 2009

Observatorio Electoral

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

Es sabido que la competencia es uno de los elementos claves de un proceso electoral. Menos obvia es la importancia de la competición dentro del sistema político democrático en su sentido más amplio. En el caso de Argelia, y en particular en el caso de las elecciones presidenciales que tendrán lugar este 9 de abril, la competición puede contemplarse en los dos sentidos. No obstante, sería equívoco el considerar la falta de rivalidad que hay en estos comicios de forma aislada, sin tomar en cuenta la escasez de competencia en el sistema político argelino en su globalidad. En realidad, la previsibilidad de estos comicios, la omnipotencia de Buteflika, la inexistencia de rivales creíbles para el presidente-candidato y la ausencia de todas las demás personalidades políticas de relevancia nacional, son sólo muestras del cada vez menos competitivo sistema que rige Argelia.

Desde la aplastante victoria de Buteflika en las elecciones presidenciales de 2004, cuando se especuló por primera vez con la necesidad de modificar la Constitución que restringía a dos el número de mandatos presidenciales, se ha producido un alarmante deterioro de la competencia política en Argelia. Evidentemente, puede que la posibilidad de que el Presidente quisiera presentarse a otro mandato no fuera la causa de este deterioro, sino sólo un síntoma más. De todos modos, la falta de una declaración clara de intenciones por Buteflika hasta una fecha tan tarde como marzo de 2008 fue un factor clave para este deterioro, con consecuencias importantes para el sistema político. Los efectos de esta situación se notan en estas elecciones presidenciales en dos campos muy diferentes que consideraremos a continuación: en primer lugar, en el campo de la alianza presidencial y, en segundo lugar, sobre el ámbito algo heterogéneo de la oposición.

La falta de competición en el campo presidencial

Buteflika se presenta a estas elecciones, al igual que en las dos veces anteriores, como candidato independiente. Y esto a pesar de que desde 2005, el Presidente es también presidente del antiguo partido único, el FLN, que es a día de hoy el más importante del parlamento. No se deben olvidar las enormes querellas en el seno de este partido antes y después de las presidenciales de 2004, cuando el ex secretario general y ex primer ministro, Ali Benflis, se perfilaba como el gran rival de Buteflika. En aquellas elecciones (calificadas de "no libres" por este Observatorio), los resultados fueron imprevisibles incluso para la mayoría de analistas. No obstante, la abrumadora victoria de Buteflika (85% del voto) sobre sus rivales fue también simbólico del fin de la competición política. La inesperada magnitud del fracaso de Benflis, quién sólo obtuvo un 6,4% del voto envió un mensaje rotundo a todos los miembros del campo presidencialista: no se toleraba competencia al *za'im*. La reelección de Buteflika y la especulación acerca de su permanencia en el poder de forma indeterminada, puso fin a toda competición a su persona dentro del ámbito de la alianza presidencial (compuesto por el FLN, el RND y el MSP) así como los colaboradores del presidente y el mundo asociativo y sindical vinculado con la alianza. Una manifestación inequívoca de la pasividad y falta de ambición de las personalidades del campo presidencial se dio durante la larga enfermedad de Buteflika, cuando nadie se atrevió a posicionarse abiertamente como sucesor. Con respecto a estas elecciones, fueron los líderes de los partidos de la alianza los que llevaban años pronunciándose a favor de un cambio en la constitución para permitir a Buteflika seguir en el poder. No es de sorprender, por lo tanto, que en este contexto no se ha oído ni una voz levantarse a favor de una rotación

de cargos, de un cambio en la dirección del estado. Al contrario, los líderes de los tres partidos han encabezado la pre-campaña y campaña electoral del Presidente. El líder del RND y primer ministro Ahmed Uyahia sólo ha sido limitado por el hecho de que es también el jefe de la comisión encargada de supervisar las elecciones.

La falta de competición en el campo de la oposición

Para los partidos políticos, grupos y personalidades de la oposición, la situación es algo más compleja. Los distintos y ruidosos actores de la oposición de los años noventa han visto su campo esfumarse, transformado en un ámbito restringido donde ellos inevitablemente han llegado a ser menos resistentes y menos influyentes entre la población, aunque sin llegar a ser amordazados como afirman algunos analistas. Es cierto que hay muchos factores que explican esta decadencia de la oposición. La reconciliación y la represión de casi dos décadas parecen haber acabado por amortiguar a los islamistas contestatarios. La primavera negra en Cabilia marginó a los partidos de la oposición democrática bereber (FFS y RCD), sembrando la crisis en sus senos. Pero estos factores no explican porqué en estas elecciones no figura ninguna personalidad de la oposición. Considerados por separado todos los pesos pesados tienen sus problemas particulares: Ait Ahmed es mayor y enfermo; Taleb Ibrahimí, también mayor, sigue sin poder legalizar a su partido; Mulud Hamruch no ha podido hacerse con la plataforma del FFS; Reda Malek se ha retirado de la vida política en protesta... y la lista sigue. Pero al considerarlas en conjunto, todas las personalidades de la oposición han rechazado participar en estas elecciones a causa de lo que consideran la inevitabilidad del resultado, especialmente tras la reforma constitucional (expresamente para permitir a Buteflika hacerse reelegido). A este "ejercicio de humillación nacional" como lo describe Saïd Sadi (líder del RCD), ningún figura del campo de la oposición quiere asociarse, sabiendo que la suerte ya está echada. En este contexto, la insinuación de que la cúpula militar prefiere dejar a Buteflika sin rival antes que dar la impresión de que serán unas elecciones competidas, aunque sólo sea un rumor, no es del todo inverosímil.

Sin rivales de peso tanto de su propio grupo como de la oposición, Buteflika tiene que conformarse este abril con cinco rivales conocidos popularmente en Argelia como "*sanafirs*" o pitufos por su irrelevancia. Aparte de Luiza Hannun (PT) que ganó un 1% del voto en 2004 y Musa Tuati (FNA), ambos líderes de pequeños partidos cercanos al campo gubernamental, los otros tres candidatos Ali Fawzi Rebaine, Yahid Yunsi y Mohamed Said no tienen ningún fundamento nacional. Se trata por lo tanto, de una elección plural para un candidato único, como lo describió ya en febrero el diario argelino el Watan. El único que parece satisfecho es el propio Buteflika, porque según su ya famosa declaración: "El presidente que no obtenga una mayoría aplastante no es presidente".